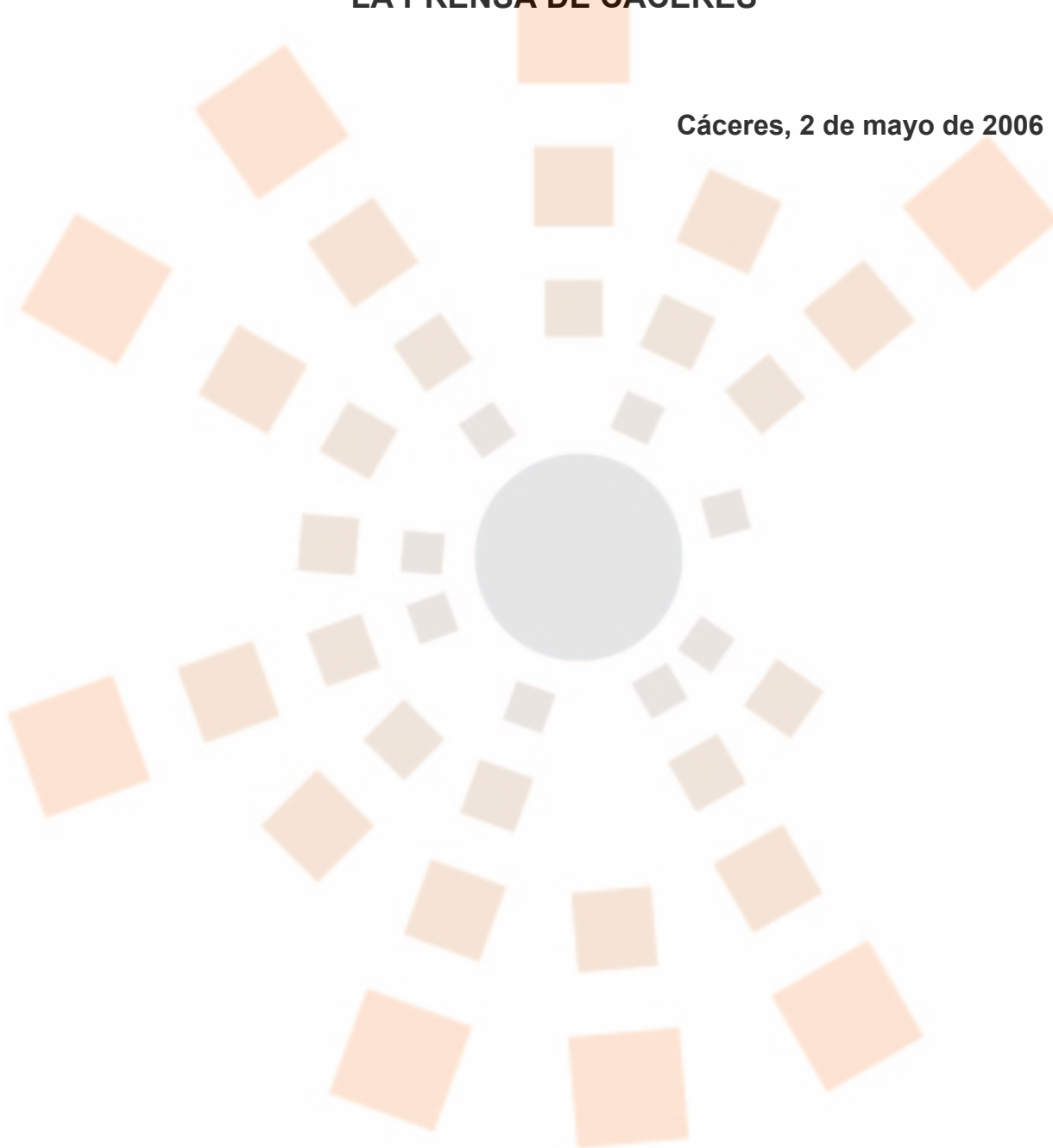


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE PRESENTACIÓN DEL III ANUARIO DE LA ASOCIACIÓN DE
LA PRENSA DE CÁCERES**

Cáceres, 2 de mayo de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL III ANUARIO DE LA ASOCIACIÓN DE PRENSA DE CÁCERES

Cáceres, 2 de mayo de 2006

Muchas gracias.

Señor presidente de la Asamblea de Extremadura, señor presidente del Tribunal Superior de Justicia, presidente de la Diputación de Cáceres, presidente de la Caja de Ahorros de Extremadura, presidenta de la Asociación de la Prensa de Cáceres, autoridades, señoras y señores, queridos amigos, queridas amigas y queridas periodistas y queridos periodistas.

No he entendido muy bien la razón por la que la presidenta de la asociación ha insistido antes en el despacho, y ahora aquí, en que yo recibo antes este documento que el presidente Chaves. Me imagino que serán todos los presidentes autonómicos los que lo reciban. O es que sólo Chaves y yo somos los merecedores de este documento como campeones de la libertad de expresión en España. O quizás es una indirecta en el mensaje dirigido sobre la libertad de expresión. No lo sé muy bien, pero en fin, después contaré alguna anécdota sobre Chaves, ya que ha estado por aquí estos días visitando parte del norte de Extremadura.

No me ha dado tiempo a leer el documento entero, pero he leído algunas partes sobre la libertad de expresión. Yo creo que es imposible que haya libertad de expresión en una sociedad que no sea libre, por lo tanto es fundamental que haya libertad general para que haya libertad de expresión. Y para que haya libertad general es necesario que exista una prensa libre. Es decir, que casi, si quieren ustedes, es una pescadilla que se muerde la cola. Y para que haya una prensa libre y los ciudadanos sepamos percibir que hay una prensa que cumple con la función que establece el artículo 20 de la Constitución, es necesario que se den unas cuantas condiciones.

La primera de ellas, que se me ocurre, es que puesto que sólo hay unos cuantos ciudadanos que tienen un nivel de inteligencia superior al resto de los mortales, debemos concluir que todos, más o menos, somos iguales de inteligentes o iguales de idiotas, por donde se quiera tirar, quitando unos cuantos, el resto estamos en un nivel medio. De lo que deduzco que cuando un periodista al hacer su información considera que él está fuera de los niveles medios y que es más inteligente que el resto de los mortales y, por lo tanto,

necesita dorar la noticia a base de pildoritas, manipular los datos, contar o camuflar parte de la información para llegar a la conclusión que quiere, ahí no hay un periodista, ahí lo que hay es un papanatas. Por lo tanto, primera cosa es que el periodista considere que todos somos más o menos igual de imbéciles, incluido él, para que así no tenga la necesidad de considerar imbéciles a sus lectores.

Segunda condición que es necesaria para que la gente reconozcamos una prensa libre. La segunda condición, pues, puede ser saber qué es noticia, qué noticia hay que contarle a la gente todos los días, que es una cosa, que como dicen los periodistas, es muy complicada. Todos los días rellenar un folio, etc. ¿Qué noticias? Hombre, yo creo que las noticias que le interesen a la abuela de uno. Y lo que le interese a la abuela de uno, es lo que le interesa al conjunto de los ciudadanos. Así que es tan fácil como preguntar a la abuela: ¿qué es lo que te interesa? Y a la abuela lo que le interesa, es lo que nos interesa a todos los demás. Es decir, qué es lo que pasa en el mundo, qué es lo que pasa en nuestra sociedad: las drogas, el urbanismo, etc., etc., etc. En fin, todas esas cosas. Poniendo el mismo interés que pondría la abuela al querer saber qué es lo que pasa respecto a un asunto determinado.

Tercera cuestión. Para que haya una prensa libre, que se identifique como libre, tiene que intentar por todos los medios controlar aquello que más poder tiene en la sociedad. Y aquello que más poder tiene en la sociedad es el Estado, el Estado en sus distintas variantes y formas, desde el ayuntamiento más pequeño hasta el Gobierno de la Nación o la Secretaría de Estado de Estados Unidos, que es la que más poder tiene de todos los poderes que existen en el mundo. Luego, como aquél que tiene el poder es el único que puede de verdad hacer que los ciudadanos pierdan su libertad, la prensa, para ser reconocida como libre, tiene la obligación de controlar al que tiene el poder, para que ese ejercicio de poder no vaya en contra de los intereses de los ciudadanos y pase, como consecuencia de ese poder ejercido sin control, de una libertad a una dictadura o a cualquier forma de régimen que no se parezca en nada a lo que la Constitución española establece.

Así que, creo que esas tres condiciones, seguramente los periodistas sabrán alguna más que yo no recuerdo, esas tres condiciones son necesarias para que la gente identifique a una prensa como libre y para que la gente sepamos que vivimos en una sociedad libre porque hay una prensa que efectivamente practica la libertad y puede ejercer el control del poder, puede pensar que todos somos iguales de tontos o iguales de inteligentes y puede contar aquello que, en definitiva, a todos, más o menos, nos interesa como para sentirnos auténticos ciudadanos preocupados por las cosas que pasan en el mundo.

Cuando la prensa se desvía de ese camino, cuando la prensa deja de considerar a los ciudadanos que son gente con un nivel de inteligencia más o menos igual al que escribe o al que habla, cuando la prensa deja de contar aquello que interesa y se dedica a contar aquello que le interesa sólo a la prensa o cuando la prensa deja de controlar el poder, o por el contrario, en el camino pierde su independencia y su libertad y lo que hace es hacerse amigo

de unos y enemigo de otros, lo que hace es vender o comprar, inmediatamente estamos perdiendo libertad de prensa, estamos dejando de reconocer que existe libertad de expresión y estamos haciendo que la sociedad pierda una parte importante de la libertad que como ciudadanos libres podemos y tenemos la necesidad de exigir y de practicar el diariamente.

Yo puedo decir lo que estoy diciendo porque durante veintitrés años que llevo ejerciendo el poder en Extremadura, jamás he ido contra esos tres principios que acabo de anunciar, jamás, jamás. Y, por lo tanto, puedo levantar la voz y decir: éstas son las condiciones necesarias para que exista prensa libre, para que la libertad de expresión cada día se consolide más, porque nadie podrá levantar su mano diciendo: eso no es cierto o usted no está practicando lo que dice. Jamás. Es más, he llegado hasta tal límite, que no he querido ni siquiera tener amistades dentro de la prensa, mientras en la prensa esté en activo. Por eso he dicho, queridos amigos y queridas amigas, señores periodistas, señoras periodistas. Yo no tengo amigos en la prensa que estén en estos momentos ejerciendo. Jamás, jamás he descolgado un teléfono, jamás he descolgado un teléfono para amenazar, para chantajear o para quejarme, jamás, jamás. Jamás he intervenido en el nombramiento de un director o de una directora. Jamás. Y es verdad que he servido de intermediario para el nombramiento de directores en Andalucía ante el Presidente de la Junta de Andalucía, que ha habido alguna prensa extremeña que me ha dicho que, por favor, preguntara a Chaves si estaba de acuerdo o no con tal nombramiento de tal director. Y he hecho la gestión. A renglón seguido he dado las gracias porque a mí nunca me ha preguntado nadie sobre qué tipo de director nombran en los medios de comunicación en Extremadura. Jamás, jamás.

Así que puedo decir, con toda la libertad, que yo definiendo ese manifiesto, en la parte que he podido leer, y que intento que esta sociedad cada día se reconozca como más libre y que cada día la prensa pueda ejercer su libertad dentro de esos parámetros que he señalado, y que son absolutamente necesarios para que se reconozcan como libres.

No siempre las cosas se conducen de la misma forma. Antes el vicepresidente de la Sociedad de Prensa ha dicho una serie de noticias que aparecen en el sumario, y ha dicho: la caída de una persona, la caída de una persona, de un dirigente agrario. Bueno, pues que tiremos de hemeroteca para ver cómo se vendió esa noticia cuando cayó, que se vea. Entonces no se dio toda la información, y no se está dando toda la información para que sepamos exactamente y tengamos todos los datos, todos los datos. Porque ya somos lo suficiente mayores y lo suficientemente inteligentes como para formar nuestra propia opinión a través del periodista que nos cuenta todos y cada uno de los datos sin necesidad de dorarnos la píldora y sin necesidad de considerarnos deficientes mentales, sino simplemente nos cuenta todo lo que hay, todo lo que hay, con la mayor objetividad posible, que ése es el cuarto principio al que quería referirme.

Es decir, informar objetivamente es posible, aunque no se ha conseguido nunca, pero es posible. De igual forma que la justicia absoluta no existe, pero no por eso los jueces dejan de aplicar justicia todos los días. Y la

belleza absoluta tampoco existe, pero no por eso los estetas dejan de buscar la belleza absoluta. La objetividad absoluta tampoco existe, pero eso no debe ser la excusa para decir: como no existe la objetividad, tiro por el camino de la subjetividad. No existe la objetividad absoluta, pero es necesario dar todos los datos para que la gente se haga una idea de la realidad y pueda deducir si efectivamente estamos viviendo en una sociedad libre y pueda deducir sobre el futuro de su vida y su pensamiento sin que haya nadie conduciéndole por caminos erróneos o por caminos equivocados.

En estos días se ha publicado un escrito de un grupo de trabajadores de un medio de comunicación que quiero decir que es una calumnia y una falsedad, y que cuando alguien esté interesado en saber cuál es la versión mía, sólo tiene que pedir una entrevista y pasar por mi despacho para que yo le cuente mi verdad. He contado lo del Presidente Chaves, puedo contar algunas otras, cuando escriba mis memorias contaré algunas otras más. Por tanto, quien quiera saber la verdad, tiene que tener todos los datos para poder hacerse él su verdad, la suya, sin necesidad de que tengamos que estar todos los días imaginando cosas.

Miren, les voy a poner un ejemplo de lo último que ha ocurrido en esta región. Saben ustedes que hace poco tiempo, hace una semana, escasamente, o menos, hemos inaugurado el Palacio de Congresos y Exposiciones de Badajoz. No se ha dicho la verdad de lo que ha pasado. Miren, yo tengo aquí una editorial de un medio extremeño, El Extremadura concretamente, del 27 del 4 de 2006, es decir, hace unos días, en la que se decía lo siguiente: “Manuel Rojas era contrario a servir de banderín de enganche para un enfrentamiento regional, y también en este aspecto, la decisión de la Junta ha sido poco feliz al colocar su memoria en el centro de la polémica”. Esto se decía hace menos de una semana. Pero en el año 2000, ese mismo periódico, en una editorial, el 31 del 3 de 2000, decía: “Sólo falta que el Ayuntamiento haga también suya la propuesta de Rodríguez Ibarra de dar el nombre de Manuel Rojas al Palacio de Congresos que va a construirse en Badajoz, la figura del ex alcalde merece algo más que una calle”. Y ¿por qué Rodríguez Ibarra había hecho una propuesta? Había hecho una propuesta que había sido recogida en el Hoy y en El Extremadura, diciendo: “Rodríguez Ibarra afirmó en el transcurso del pleno de la Asamblea de ayer, a la muerte de Manuel Rojas, donde se guardó un minuto de silencio por la muerte de Rojas, que una calle no es suficiente y que se propondrá que el futuro Palacio de Congresos de Badajoz se llame Manuel Rojas”. Aplauso generalizado en el Parlamento. Esto no se ha dicho y, por lo tanto, se está ocultando información al ciudadano para que pueda crearse su propia opinión.

Miren ustedes, yo llevo veintitrés años gobernando y, como he dicho anteriormente, jamás he levantado el teléfono, jamás, jamás, ni pienso levantarlo. Yo seguramente he cometido errores, y habré cometido muchos, siempre he intentado mantener la coherencia, y sigo manteniendo la coherencia, y algunas veces no puedo evitar la sonrisa, por ejemplo viendo al señor Clavero Arévalo proponiendo que Andalucía sea realidad nacional. Ése que a mí me expedientó, siendo rector de la Universidad de Sevilla en el año 1972, porque aplaudía con las orejas al dictador Franco cuando decía: “La

unidad de las tierras y los pueblos de España”. Y ahora es el propulsor máximo de que Andalucía es una realidad nacional. Yo ahí todavía no he llegado, no he perdido todavía la coherencia. Yo he ganado limpiamente las elecciones en esta región por seis veces, con el apoyo de mi partido y de una mayoría de los ciudadanos extremeños. No le debo nada a nadie, no le debo nada a la prensa, y la prensa no me debe nada a mí. Por lo tanto no pienso pedir ni perdón ni permiso, ni perdón ni permiso. Siempre ganamos con la prensa en contra, siempre. Y cada vez que ha habido que tomar partido, siempre la prensa de Extremadura tomó partido en contra mía. Por lo tanto no le debo nada a nadie y estoy encantado de poder estar aquí diciendo estas cosas sin que nadie pueda rebatírmelas.

Nada más, muchas gracias, y que os vaya bien.

